



LA MUJER Y EL CONTROL DE LA FUNCIÓN REPRODUCTIVA*

WOMEN AND THE CONTROL OF REPRODUCTIVE FUNCTION

JOAN D'ÀVILA JUANOLA CADENA

Universitat Abat Oliba CEU, CEU Universities

Recibido: 04/11/2023 Aceptado: 22/01/2024

RESUMEN

El presente artículo analiza el vínculo natural entre sexualidad y reproducción desde perspectivas biológicas, antropológico-psicológicas y teológico-cristianas. Biológicamente, se señala la alteración del ciclo de fertilidad por razones no médicas y sus efectos secundarios, sugiriendo la necesidad de una consideración antropológica de esta práctica. Desde esta perspectiva, la anticoncepción supone una desventaja para la mujer y no resuelve las diferencias afectivo-sexuales entre los sexos. Teológicamente, se argumenta que la bondad del vínculo natural puede comprenderse mejor al entender que las dinámicas de dominación en el matrimonio no son instituidas por la religión católica, sino resultado del pecado original, restaurables mediante la gracia matrimonial y el esfuerzo ascético. Finalmente, se critica que la conceptualización feminista constructivista de la sexualidad no resuelve el conflicto, sino que separa la dimensión corpórea del ser humano, orientándose hacia una concepción política de la sexualidad.

* Esta investigación ha sido financiada por el PACTO DE ESTADO CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO. MINISTERIO DE IGUALDAD, GOBIERNO DE ESPAÑA; Proyecto “Control y liberación. El feminismo ante la violencia de género en la función sexual y reproductiva”. Cód. B023PVG1.

Palabras clave: Anticoncepción hormonal, Fertilidad, Planificación familiar natural, Sexualidad humana.

ABSTRACT

The article examines the dissolution of the natural link between sexuality and reproduction from biological, anthropological-psychological, and Christian theological perspectives. Biologically, it highlights the alteration of the fertility cycle for non-medical reasons and the side effects of this artificial dissolution, which require anthropological consideration. From this perspective, contraception represents an asymmetric disadvantage for women and does not resolve the affective-sexual differences between the sexes, regardless of cultural variations in assigned roles. Theologically, it argues that the goodness of the natural link is better understood by recognizing that domination in marital relationships is not institutionalized by the Catholic religion, but is a result of original sin, and can be restored through matrimonial grace and ascetic effort. Finally, it criticizes the constructivist feminist conceptualization of sexuality, which does not resolve the conflict but dissociates the corporeal dimension of the human being, leaning towards a conception of sexuality that is separated from nature and used as a political tool.

Keywords: Fertility, Hormon-based contraception, Human sexuality, Natural family planning.

INTRODUCCIÓN

Hay evidencia del control de la función reproductiva desde la antigüedad. Sin embargo, su encaje en las sociedades ha sido distinto a lo largo de la historia de las civilizaciones, por motivos culturales, políticos y religiosos, entre otros¹. Más allá de las técnicas desarrolladas para controlar la función reproductiva de la actividad sexual, cabe reparar en que este control interfiere en la disposición natural de la biología sexual a la fecundidad, cuando se da en las debidas condiciones. Esta disposición natural a la fecundidad de la sexualidad garantiza la supervivencia de la especie y es el punto de partida ecológico desde el que cabe empezar a discutir sobre este tema.

1 José María Blázquez, "Los anticonceptivos en la Antigüedad Clásica" en *El Mediterráneo y España en la antigüedad. Historia, religión y arte*, ed. por José María Blázquez, (Madrid: Cátedra, 2003), 447-462.

La experiencia acumulada sobre el ciclo de fecundidad de las mujeres ha permitido sistematizar un conocimiento científico acerca de este, con los cambios que le son característicos. Algunos son directamente observables, como la humedad vaginal, por la aparición cíclica de una secreción cuya textura es indicadora, en condiciones generales, del nivel de fertilidad de la mujer². Además, las mujeres pueden notar otros cambios que son indicadores de su fertilidad, coincidiendo con la ovulación: ciertas molestias corporales, cambios en el cuello uterino, aumento del apetito o cambios en el estado de ánimo³.

En el momento de la ovulación se producen otros cambios que no son tan directamente observables, como un ligero aumento de temperatura corporal que dura hasta el final del ciclo. La investigación médica ha encontrado una correlación entre la aparición de estos signos y una serie de cambios hormonales característicos del ciclo de fertilidad femenino.

La identificación de todos estos signos en un momento dado abre la posibilidad de planificar la acción humana dirigida a la regulación de la natalidad, como el conocimiento de las crecidas del Nilo servía a los agricultores del antiguo Egipto para planificar su calendario de cosechas.

A pesar de la validez de estos signos para identificar el momento de la ovulación y, por lo tanto, el pico de fertilidad, está mucho más extendido y promocionado usar técnicas de planificación menos ecológicas que, con la ingesta de determinadas sustancias manipulan el ciclo de fertilidad, o usando determinados dispositivos impiden la fecundación o la implantación del óvulo fecundado en la pared uterina. El primer caso es el de los anticonceptivos hormonales y el segundo, el dispositivo intrauterino, conocido como DIU.

La eficacia de estos métodos ha ido perfeccionándose, aunque, la alteración hormonal consiguiente a la toma de anticonceptivos provoca un desequilibrio hormonal de la mujer que presenta riesgos para su salud. No se trata simplemente de una práctica poco ecológica, sino que afecta a la salud de las mujeres usuarias. No se deben obviar estas amenazas sobre la salud que provocan dichos fármacos, como tampoco debe dejarse de lado que el avance de la farmacología y la técnica permiten adaptar la realidad a los deseos individuales, y no adecuar los deseos a la realidad. Este es un tema también sensible antropológicamente hablando, pues esta inversión de planos promueve cambios en el

2 María Isabel Curriá, "LH y moco cervical en el reconocimiento de la fertilidad." (Tesis doctoral, Universidad Católica Argentina, 2010), <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/153>.

3 María Raquel Huerta Franco, "El estado de ánimo de la mujer durante su ciclo reproductivo", *Salud Mental* 23, no. 3 (2000): 52-60, <http://repositorio.inprf.gob.mx/handle/123456789/7322>.

comportamiento sexual que cabe analizar. Además, la sexualidad es interpersonal, tanto por el vínculo conyugal en el que se enmarca, como por el vínculo filial consecuente a su fecundidad. Estos cambios, por lo tanto, tendrán un impacto familiar y social.

En estos últimos años, sin embargo, se está dando un cambio en favor de una perspectiva ecológica, revalorizando la preservación del orden natural de las cosas y la minimización de la contaminación. En relación con la manipulación del ciclo de fecundidad femenino, está despertando una conciencia sobre el impacto que tiene el consumo habitual de anticonceptivos sobre la salud de las mujeres, efectos secundarios que pueden ser irreversibles.

Es necesario hacer un discernimiento teniendo en cuenta la incidencia y gravedad de los efectos secundarios de los métodos anticonceptivos, no solo físicos, frente a la incomodidad que comporta adaptar las relaciones sexuales al momento conveniente del ciclo de fertilidad, del que deberá hacerse un seguimiento. En este sentido, se hace necesario partir de “una integración antropológica de la sexualidad, ya que centrarse únicamente en la unión corporal genital no abarca la expresión relacional íntima de las personas, la satisfacción sexual completa y los sentimientos entrelazados de confianza, seguridad, ternura y respaldo de la feminidad de la mujer”⁴. Así, seguidamente, se hará una serie de consideraciones biológicas, antropológicas y psicológicas y, finalmente, teológicas en torno al control ecológico y no ecológico de la función reproductiva.

II. CONSIDERACIONES BIOLÓGICAS

La observación de la biología sexual humana evidencia que existe un dimorfismo, desde la diferenciación cromosómica hasta los caracteres sexuales más externos. Cabría reconocer la existencia de un porcentaje mínimo de excepciones⁵, en su mayoría estériles y, por lo tanto, descartados por la propia selección natural, al no tener recorrido transgeneracional.

El dimorfismo sexual en la biología humana es complementario, es decir, los aspectos anatómicos, químicos y mecánicos no son simples diferencias, sino que tienen una aptitud perfecta hacia la conjunción con el otro. Esta

4 Ignacio Segarra, Micaela Menárguez, y María Roqué, “Women's health, hormonal balance, and personal autonomy.” *Frontiers in Medicine* 10 (2023), 1, <https://doi.org/10.3389/fmed.2023.1167504>.

5 Cristina Piró Biosca, “Anomalías de la diferenciación sexual: conceptos actuales”, *Revista Española de Pediatría* 68, no. 4 (2012):308-316, <https://www.seinap.es/wp-content/uploads/Revista-de-Pediatrica/2012/REP%2068-4.pdf>.

complementariedad, se concreta en individuos inseminantes e individuos gestantes, cuya conjunción es fecunda cuando coinciden ciertas circunstancias, posibilitando así la perpetuación de la especie. Consecuentemente, no es artificioso pensar el dimorfismo biológico como naturalmente orientado a la unidad y, últimamente, descubrir no solo una orientación unitiva sino también fecunda, procreativa.

La fecundidad de la conjunción sexual, biológicamente hablando, no es automática, puesto que la fertilidad de la unión depende de varios factores. En el individuo gestante, la fertilidad sigue un ciclo regular relativo a la producción de óvulos y su liberación, llamada ovulación; en el individuo inseminante su fertilidad se define por la producción de espermatozoides y su emisión, llamada eyaculación. La salud de óvulos y espermatozoides es primordial para que se produzca la unión de ambos gametos y la salud del útero, para que empiece una gestación viable⁶.

Además de estas circunstancias, la adecuada preparación para el encuentro sexual es primordial para que sea pleno. En este sentido, la atención a la fisiología y psicología de la excitación masculina y femenina deben ser tenidas en cuenta⁷. Es una evidencia científica que “la secreción hormonal sincronizada a lo largo del ciclo menstrual desencadena las condiciones fisiológicas del endometrio para recibir el óvulo fecundado y proporcionarle alimento y cobijo para que alcance la madurez”⁸. Sin embargo, no se puede olvidar que se trata de una relación interpersonal íntima y no puede reducirse a un encuentro entre gametos.

La fertilidad es una condición que se adquiere con la maduración biológica y se mantiene durante la juventud y adultez. En lo que se refiere al ciclo ovulatorio, del que las mujeres tienen noticia a partir de la menarquia, no es adecuado hablar de síntomas, sino de signos. Así, tampoco sería pertinente hablar en estos términos de la primera polución nocturna en los varones. Por las molestias que genera la menstruación, puede caerse en el error de concebirla como una enfermedad, cuando, en realidad, es signo de madurez sexual. Lo que biológicamente forma parte del desarrollo sano de la mujer no debe ser “tratado”, pero sí, en todo caso, el dolor que lo acompaña. La pérdida de menstruación, en cambio, sí

6 Natalia López Moratalla y Sara Palacios Ortega “Retraso de la edad de la procreación, incremento de la infertilidad y aumento del recurso a la reproducción asistida: consecuencias en la salud de los hijos” *Cuadernos de bioética* 22, n.º 75 (2011): 259-81, <https://www.redalyc.org/pdf/875/87519895008.pdf>.

7 Andrés García Guerrero y Alfredo Valiente Morilla, “Planificación familiar natural y conocimiento de la fertilidad humana.” En *Mujer y salud*, editado por Juana Macías-Seda y Juan Gómez Salgado, (Madrid: Enfo Ediciones, 2008), 325-339.

8 Segarra, Menárguez, y Roqué, “Women's health...”, 1.

es un síntoma que puede deberse al estrés, al bajo peso, a una disregulación hormonal, entre otras posibles causas⁹. Evidentemente, no entraría en este contexto la menopausia.

En determinadas situaciones se recetan fármacos para tratar los ovarios poliquísticos, que pueden tener la anticoncepción como efecto secundario. En este caso, la concepción no es una enfermedad o problema a tratar, sino esta condición ovárica que genera disfunciones hormonales y otros síntomas corporales, como el sobrepeso o la infertilidad, entre otros. En estos casos, los fármacos no se toman por su efecto anticonceptivo, con lo cual es incorrecto denominarlos por este efecto secundario. Otra situación muy distinta se da cuando se prescriben para evitar la fecundación del óvulo o la anidación del cigoto¹⁰, pues no pretenden subsanar una disfunción orgánica, sino principalmente evitar el embarazo. De igual manera, propiamente hablando, no debería hablarse de baja por maternidad sino de permiso por maternidad, pues no se trata de una enfermedad.

Cabe destacar que, estrictamente hablando, los fármacos anticonceptivos, como tales, no son un tratamiento médico, sino una fórmula para manipular farmacológicamente la biología sana, por intereses ajenos a la salud corporal de las mujeres. Es más, “la anticoncepción hormonal altera el equilibrio hormonal, creando estados artificiales de anovulación y amenazando la salud de la mujer”¹¹.

Más allá de que el uso habitual de los anticonceptivos hormonales no persigue un fin médico, cabe tener en cuenta que la alteración del equilibrio hormonal que provocan tiene unos efectos adversos biológicos, psicológicos, sociales, económicos y ambientales. Se ha demostrado que existe un aumento del riesgo de padecer cáncer, trastornos emocionales, trombosis, ictus, trastornos inmunológicos y envejecimiento ovárico, frecuentemente indebidamente informados a las usuarias de los anticonceptivos¹².

Teniendo en cuenta lo anterior, cabe insistir en que la fertilidad de la mujer es cognoscible científicamente y, por ello, es posible planificar la acción humana en relación con ella de forma ecológica. El método sintotérmico, por ejemplo, es una forma no invasiva y sin efectos secundarios que es eficaz para

9 Julie Young, “Amenorrea.” *EMC - Ginecología-Obstetricia* 54, no. 1 (2018): 1-15, [https://doi.org/10.1016/S1283-081X\(18\)88082-1](https://doi.org/10.1016/S1283-081X(18)88082-1).

10 Pau Agullés, “Efecto abortivo de los anticonceptivos hormonales: una revisión.” *Cuadernos de Bioética* XXVI, no. 86 (2015): 69-109, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87538694005>.

11 Segarra, Menárguez y Roqué, “Women's health...”, 1.

12 William V. Williams et al., “Hormonally Active Contraceptives Part I: Risks Acknowledged and Unacknowledged”, *Linacre Quarterly* 88, n. 2 (2021): 126-148, [10.1177/0024363920982709](https://doi.org/10.1177/0024363920982709).

planificar los embarazos. “Está basado en la observación y el registro del moco cervical, y en cambios en el cuello y la temperatura basal corporal (TBC), en la duración de los ciclos para identificar la fase fértil y en la actividad pautaada para conseguir el embarazo en parejas de baja fertilidad o infértiles”¹³. El estudio de la eficacia de este método, llevado a cabo por De la Colina et al., concluye que:

La utilización de los signos de fertilidad para identificar la fase fértil con el MST [Método Sintotérmico] es un sistema altamente efectivo para conseguir el embarazo en parejas infértiles o poco fértiles. La proporción neta de nacimientos vivos logrados (40,5%) es similar a la de otros estudios de NPT [Técnica Natural Procreativa], y más elevada que en las TRA [Técnicas de Reproducción Asistida], como la FIV [Fertilización In Vitro] o la ICSI [Inyección de esperma intracitoplásmica]. Se observó una muy baja proporción de pérdida o fallo de la gestación (sólo 5 de 93) y no hubo embarazos múltiples¹⁴.

La misma información relativa al ciclo de fertilidad puede ser utilizada para espaciar los embarazos, al evitar las relaciones sexuales en las fases fértiles del ciclo. Esta opción no manipula la naturaleza, sino que se adapta a ella, por lo que no invierte el plano del deseo y el de la realidad. Puede contener, igualmente, una mentalidad anticonceptiva, pero no afecta al curso del ciclo de fertilidad femenina ni de los embriones en fase pre-implantatoria.

Siendo evidente que los fármacos anticonceptivos no resuelven un problema médico y que, en cambio, generan problemas de salud que tienen que tratarse médica y psicológicamente, las razones que han llevado a la generalización de su uso no se explican suficientemente desde este enfoque. Efectivamente, la sexualidad humana y su fecundidad es una cuestión que concierne a la relación íntima y complementaria entre dos personas, que puede dar lugar a una nueva vida humana. Por ello, es necesario seguir profundizando en esta cuestión desde una perspectiva antropológica.

III. CONSIDERACIONES ANTROPOLÓGICAS

La antropología es otra perspectiva desde la que se puede considerar la cuestión acerca del control de la función reproductiva humana. Más allá del criterio médico, suficientemente argumentado, cabe analizar la cuestión desde la

13 Ignacio V. De la Colina, et al., “Resultados del tratamiento de la infertilidad con el método sintotérmico en un estudio español.” *Matronas profesión* 21, n. 2 (2020): 64, <https://s3-eu-south-2.ionoscloud.com/assets/mayo/articles/bibyVsQZKiIFjUE22xeArV99e1h8WuEXIPg8yTYg.pdf>.

14 Ignacio V. De la Colina, et al., “Resultados del tratamiento de la infertilidad...”, 69.

concepción filosófica que se tiene del ser humano. Se quiere huir de una visión parcial del ser humano, como sería la exclusivamente biológica o, también, la estrictamente utilitaria. El ser humano no debe ser tratado bajo un criterio de utilidad, ni reducido a su dimensión biológica. Cabe partir de una concepción integrada, ni reductiva ni dualista acerca del ser humano, evitando considerar separadamente aquello que realmente no lo está.

La vida humana es la actividad de un cuerpo animado, por lo cual, supone un alejamiento problemático de su realidad explicar sus actos disociando cuerpo y alma. Decir “mi cuerpo hace...” o bien “mi mente piensa...” supone hacer un uso impropio del lenguaje que, en todo caso, se emplea informalmente cuando se quiere enfatizar que la persona no se experimenta plenamente como agente en la actividad en cuestión. Propiamente, debiera decirse “yo hago...” o “yo pienso...”. Igualmente, una mujer debiera decir “tengo la menstruación” o bien “estoy gestando un hijo”.

Atribuir la actividad humana al cuerpo o a la mente es un recurso lingüístico ya presente en la filosofía clásica, al distinguir los actos humanos de los actos del hombre¹⁵. La utilidad de esta distinción puede ser clasificar de forma clara dos tipos de actividades, o también, tomar distancia y calibrar la responsabilidad moral en relación con las consecuencias de las acciones. Ciertamente, aun siendo ambas humanas, la digestión y la reflexión filosófica no son actividades parecidas, y por ello es razonable distinguirlas. El riesgo que puede derivarse de esta distinción es asumir implícita o explícitamente una postura antropológica dualista o bien monista, de tipo materialista o de tipo espiritualista.

Pensarse en segunda persona respecto de los propios actos es lo que se conoce como autoconciencia, que no consiste en una duplicación real de sujetos en uno mismo sino más bien del reflejo de uno mismo, como cuando uno se ve en un espejo. En la historia de la filosofía ha habido quienes, enfatizando la autoconciencia como lo esencial del ser humano, han acabado asumiendo un dualismo antropológico, separando aquello que puede ser consciente y aquello que no.

Esta concepción antropológica dualista coloca la humanidad en esta dimensión consciente, considerándola limitada o encerrada en un cuerpo. Lo trascendente de este planteamiento es que, de alguna manera, el cuerpo sería accidental a su esencia y, por lo tanto, disociable del ser humano. Desde el realismo filosófico, en cambio, se ha mantenido la pertenencia del cuerpo al ser

15 Ricardo F. Crespo, “El acto humano: Aristóteles y Tomás de Aquino.” *Sapientia* 51, n. 199 (1996): 7-28, <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/12882>.

humano, sin obviar la conflictividad cuerpo-mente característica de la especie humana.

No es del todo desacertada la intuición de que la mente y la conciencia son lo más humano, comparado con el cuerpo o las pasiones, pero cabe reconocer que la humanidad no se da sin cuerpo y que, por lo tanto, le es esencial. La tendencia a identificarse más con las propias ideas que con el propio cuerpo apunta hacia una antropología maniquea y la tendencia contraria, hacia una antropología materialista. En la cultura actual parecen convivir estas dos tendencias: de una parte, considerar que el cuerpo es una pertenencia de la que el individuo puede disponer libremente, de otra parte, identificarse con el propio cuerpo, cultivándolo como lo más esencial de uno mismo¹⁶. Desde una perspectiva realista se aboga por una consideración integrada de la persona humana en la que cuerpo y alma están intrínsecamente unidos, debiendo atribuirse la acción al conjunto, a la persona humana¹⁷.

Una postura materialista presenta dificultades para explicar la conciencia, el libre albedrío, la moral y la cultura, en general¹⁸. Por una parte, se quiere afirmar que el ser humano puede actuar libremente, pero no puede explicarse la libertad como una propiedad de su cuerpo. Por otra parte, no es acertado concebir la libertad de acción humana al margen del propio cuerpo porque sin cuerpo no podría actuar. De la misma manera, por ejemplo, no se puede pensar sin cerebro ni tampoco sentirse sexualmente atraído por alguien sin el cuerpo. La consideración mentalista de la sexualidad, desvinculándola de la corporalidad, es también una postura de resonancias maniqueas¹⁹, que escinde la sexualidad del propio cuerpo.

Desde una concepción realista, la corporalidad humana no es accidental ni accesorio. Por ello, se defiende que la acción sobre el propio cuerpo es una acción sobre uno mismo. Uno puede no estar conforme con su aspecto físico, igual que puede no gustarle algún rasgo de su carácter, pero esta disconformidad

16 Ignacio Ocampo Bernasconi, "Los nuevos cuerpos masculinos: reflexión teórica sobre los cambios identitarios en los hombres en el marco del culto al cuerpo posmoderno." *Episteme. Revista de Estudios Socioterritoriales* 11, no. 2 (2019): 65-78, <https://doi.org/10.15332/27113833.6112>.

17 Vicente Páramo Valero, "El eterno dualismo antropológico alma-cuerpo: ¿roto por Laín?" *Thémata. Revista de Filosofía* 46 (2012): 563-569, <https://link.gale.com/apps/doc/A377531250/IFME?u=anon~2b6a046a&sid=googleScholar&xid=91ee7a42>.

18 José Manuel Giménez Amaya y José Ignacio Murillo, "Mente y cerebro en la Neurociencia contemporánea. Una aproximación a su estudio interdisciplinar." *Scripta Theologica* 39, n. 2 (2007): 607-635, 10.15581/006.39.11125.

19 Juan Molina, "Introducción al dualismo maniqueo." *Cuadernos Judaicos* 36 (2019): 98-109, 10.5354/0718-8749.2019.55867.

sentida se entenderá como un conflicto intrapsíquico, no como un fundamento antropológico válido desde el que afirmar que el cuerpo sea una parte accidental de su persona²⁰. Se incurriría en un error parecido al de concebir la conciencia como un *homúnculo*, que llevaría a una multiplicación del yo *ad infinitum*.

La evidencia clínica muestra que la disfuncionalidad orgánica del cerebro afecta a nuestro pensamiento y a nuestra forma de sentir. Por eso, cabe afirmar que la persona humana es una unidad psicofísica y, por lo mismo, dimórfica, sexualmente hablando. De la misma forma en la que, por ejemplo, la bioquímica del cerebro afecta a nuestra capacidad cognitiva y a nuestro estado de ánimo, también afecta a nuestra sexualidad²¹.

La antropología debe tener en cuenta el dimorfismo sexual, no para justificar una jerarquía entre sexos sino para comprender sus diferencias y el modo en el que se complementan. La diferenciación sexual humana condiciona el modo en el que los humanos interactúan socialmente y establece la fórmula para sobrevivir como especie. Más allá de las construcciones culturales en torno a los roles sexuales y de la lucha por la igualdad de derechos y oportunidades entre varones y mujeres, dependientes de las culturas y su evolución, la atomización del dato biológico por fines igualitarios traslada la sexualidad al terreno político-social²². Sin embargo, hay que considerar que el respeto y atención al dimorfismo sexual humano y sus concreciones son ecológicos, y que ello no implica minusvalorar ninguna de las dos formas. Zelmira Bottini, afirma al respecto:

No se puede educar de la misma manera al varón y a la mujer porque no son iguales. Las diferencias impregnan todos los planos de la persona y es deseable que se las respete. No es posible educar en “unisex”, haciendo de cuenta que el ser varón o mujer es un accidente. Ser varón o mujer son dos formas distintas de presentarse la realidad humana²³.

20 Ángela Aparisi-Miralles, “Modelos de relación sexo-género: de la “ideología de género” al Modelo de la complementariedad varón-Mujer.” *Dikaion* 21, n. 2 (2012):357-384, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72028686003>.

21 Louann Brizendine, *El cerebro femenino*, 1.ª ed. (Barcelona: RBA, 2002); *El cerebro masculino*, 3.ª ed. (Barcelona: RBA, 2002); Manuel Mas, “Fisiología de la respuesta sexual femenina: actualización.” *Revista Internacional de Andrología* 5, no. 1 (2007): 11-22, 10.1016/S1698-031X(07)74029-3.

22 Graciela A. Morgade, Patricia Y. Fainsod, y Carolina González del Cerro, “Educación sexual con perspectiva de género: reflexiones acerca de su enseñanza en biología y educación para la salud.” *Bio-grafía. Escritos sobre la biología y su enseñanza* 9, no. 16 (2016): 149-167, <https://doi.org/10.17227/20271034.vol.9num.16bio-grafia149.167>.

23 Zelmira Bottini de Rey, *Educación sexual: reciprocidad y complementariedad*, (Buenos Aires: Educa, 2010), 13, <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/libros/educacion-sexual-reciprocidad-complementariedad.pdf>.

La consideración igualitaria de ambos en el contexto afectivo-sexual implica rechazar las diferencias naturales, que en ciertos momentos históricos han podido conceptualizarse en términos de superioridad-inferioridad, dominio-sujeción o libertad-esclavitud²⁴. Así, la revolución sexual y el feminismo han pretendido una igualdad desde la emancipación femenina respecto de la esponsabilidad y la maternidad, vistas como desventajas, utilizadas por los varones como herramientas de dominación²⁵.

Cabe reconocer que hay aspectos comunes a varones y mujeres, biológicos y antropológicos. Pero no puede negarse que la vivencia de la sexualidad es distinta en varones y mujeres, y la biología tiene un papel relevante en esta diferencia. Desde un enfoque naturalista, cabrá plantear que el conocimiento del cuerpo y sus biorritmos es una exigencia para poder actuar con libertad dentro de los parámetros que establece la propia naturaleza. La idea de que la sana biología puede ser manipulada o cambiada para potenciar la libertad del individuo es una actitud que debe ser examinada desde sus presupuestos filosóficos. En este sentido, el idealismo transhumanista no está exento de polémica²⁶.

Como se viene argumentando, desde una perspectiva realista, la visión integrada del ser humano implica que ni el pensamiento ni la libertad pueden considerarse escindidos del propio cuerpo y, por ello, una acción verdaderamente terapéutica debería orientarse hacia una reintegración, no una sumisión química o quirúrgica del propio cuerpo. En este sentido, de forma inmediata, la actuación más integradora será recurrir a los llamados métodos de “planificación familiar natural”, que recurren a la abstinencia periódica de relaciones sexuales²⁷, atendiendo a si en el encuentro sexual se pretende un embarazo o no.

La oposición frontal a la planificación por medio de la abstinencia en favor de la manipulación artificial de los biorritmos naturales de la mujer parece deberse, en el fondo, a una motivación hedonista, por la que no se quiere acomodar la frecuencia de relaciones sexuales al biorritmo de cada mujer. Puede tratarse

24 Rosa Cobo, “El cuerpo de las mujeres y la sobrecarga de sexualidad.” *Investigaciones feministas* 6 (2015): 7-19, 10.5209/rev_INFE.2015.v6.51376.

25 Tatiana Aránguez, “La maternidad como origen del patriarcado en el pensamiento de Simone de Beauvoir”, en *El Feminismo en Tiempo de Covid*, ed. por Fórum de Política Feminista, (Madrid: Fórum de Política Feminista, 2021), 17-33.

26 Agostino Vaccari, “Post humanity as an objective good: the dangers of futurism in the debate about enhancement of human genome.” *Acta bioethica* 20, no. 2 (2014): 237-245, https://www.researchgate.net/publication/289115456_Post_humanity_as_an_objective_good_The_dangers_of_futurism_in_the_debate_about_enhancement_of_human_genome.

27 Tomas Melendo y José Fernández-Crehuet, *Planificación Familiar Natural*, (Madrid: Palabra, 1993).

de una opción individual o bien de una asunción cultural²⁸, pero, en todo caso, no médica. De todas formas, de por sí, la planificación familiar natural no eliminaría completamente la motivación hedonista, permitiendo un hedonismo controlado. Esta cuestión se podrá profundizar desde una perspectiva moral.

Otro motivo que podría explicar esta minusvaloración de los métodos naturales de planificación familiar frente al uso habitual tratamientos farmacológicos, puede ser la rentabilidad económica que aporta su comercialización masiva, fomentados como medios para lograr una “salud sexual y reproductiva”, amparados jurídicamente en los “derechos sexuales y reproductivos”, que recoge la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Por una parte, la motivación pulsional de las relaciones sexuales se puede explicar en términos biológicos, como un instinto orientado a la perpetuación la especie, pero, especialmente en seres humanos, cabe comprenderlas desde una perspectiva más amplia. Resulta reductivo decir que los seres humanos se aparean, copulan o paren, puesto que estas actividades trascienden la dimensión puramente biológica, al estar inmersas en un contexto social-cultural que da los parámetros normativos y radican en un sujeto autoconsciente, que las puede someter a su libre albedrío. La gastronomía o la arquitectura, por ejemplo, son formas humanizadas de satisfacer las necesidades de alimentarse y de cobijarse, que sistematizan sapiencialmente la consecución de estos instintos básicos. También el matrimonio y la familia son formas humanizadas de ordenar la propagación de la especie y una forma natural de organizar la vida en sociedad. En este sentido, cabe ver el uso de los “métodos naturales” como una forma humanizada de tener relaciones sexuales²⁹.

Por otra parte, los fármacos anticonceptivos pueden demostrar una alta eficacia para evitar la concepción, pero no están exentos de efectos secundarios considerables. Anteriormente se ha hecho referencia a los efectos biológicos, pero cabe tener también en cuenta los psicológicos y sociales, pues el uso habitual de los anticonceptivos no resuelve las diferencias afectivo-sexuales entre varones y mujeres, simplemente anula artificialmente la fertilidad de la mujer alterando su ciclo hormonal. Además, se ha constatado que esta alteración también afecta negativamente al deseo sexual femenino. De todas formas, es una

28 Francisco Pascual, “Píldora anticonceptiva, 50 años después”, *Ecclesia* 25, no. 4 (2011): 431-451, <https://riviste.upra.org/index.php/ecclesia/article/view/2379/1723>.

29 Francisco Soler y Antonio V. Puértolas, “Planificación familiar natural y conocimiento de la fertilidad humana”, en *Mujer y salud*, ed. por Juana Macías-Seda y Juan Gómez Salgado, (Madrid: Enfo Ediciones, 2008), 467-490.

solución asimétrica, por cuanto se anula químicamente un aspecto de la sexualidad femenina sin comportar ningún cambio en el varón.

Desde el punto de vista antropológico, el núcleo del problema en el uso de anticonceptivos no está tanto en los efectos secundarios biológicos, que quizás futuros fármacos podrán evitar, como en que se corre el riesgo de concebir la relación sexual como una masturbación recíproca, centrada en la obtención de placer (egoísta o altruista).

En este planteamiento, la posible fecundidad de la relación pasa a ser una consecuencia prescindible y se potencia el valor orgásmico de la relación sexual. Se favorece, entonces, una conducta sexual egoísta e inmadura, pues con los anticonceptivos se libra de las responsabilidades que pueda acarrear la fecundidad de la relación. Se pierde así, la fecundidad procreativa de la unión. Además, en cuanto se prioriza el fin orgásmico, no hay una donación al otro sin reservas y se debilita el compromiso a largo plazo o resiliente. Se pierde, entonces, la unidad posible por la complementariedad.

Las estadísticas muestran que ha habido una disminución significativa de la duración de los matrimonios y una disminución dramática de la natalidad. Estos datos pueden interpretarse como la generalización de una cultura cortoplacista y menos comprometida con los proyectos matrimoniales y familiares, ahora mucho más inestables, en los cuales los hijos son más difícilmente asumibles. Inversamente, se ha dado un aumento exponencial de la promiscuidad sexual³⁰ que podría verse como poligamia en serie, especialmente cuando hay hijos de las distintas parejas.

La perspectiva antropológica permite identificar dinámicas individuales hedonistas que se generalizan en la sociedad, formuladas legalmente en términos sanitarios. La resistencia social hacia la adopción de un método totalmente ecológico pero que implica un retraso de la gratificación, sometida a una perspectiva más integral de la sexualidad, es una realidad humana perenne que remite al conflicto razón-pasión clásico, reflexionado hasta sus primeros principios desde la teología. Por ello, seguidamente se harán algunas consideraciones al respecto, desde esta perspectiva.

30 José Roberto Dumont et al. "Importancia de la familia: Un análisis de la realidad a partir de datos estadísticos", *Horizonte de la Ciencia* 10, no. 18 (2020): 89-102, <https://doi.org/10.26490/uncp.horizonteciencia.2020.18.407>.

IV. CONSIDERACIONES TEOLÓGICAS

La teología judeocristiana ha entendido la sexualidad como un don divino mediante el que se cumple con el fin conyugal natural. Tomando como fundamento el relato del Génesis, la antropología teológica cristiana comprende la sexualidad desde la relación conyugal varón-mujer, abierta a la procreación. “Por eso el hombre deja a su padre y a su madre y se une a su mujer, y los dos llegan a ser una sola carne”³¹. Sin embargo, la bondad inicial de este planteamiento habría quedado enturbiada por el pecado, que Dios castiga. En el libro del Génesis, se relata:

Y el Señor Dios dijo a la mujer: «Multiplicaré los sufrimientos de tus embarazos; darás a luz a tus hijos con dolor. Sentirás atracción por tu marido, y él te dominará». Y dijo al hombre: «Porque hiciste caso a tu mujer y comiste del árbol que yo te prohibí, maldito sea el suelo por tu culpa. Con fatiga sacarás de él tu alimento todos los días de tu vida. Él te producirá cardos y espinas y comerás la hierba del campo. Ganarás el pan con el sudor de tu frente, hasta que vuelvas a la tierra, de donde fuiste sacado. ¡Porque eres polvo y al polvo volverás!»³².

De las palabras del castigo divino, cabe destacar a referencia al binomio atracción-dominación, que parecería sintetizar la queja del feminismo actual. A la luz del relato bíblico, esta situación de conflicto es un castigo, no la disposición original de la relación. Esta idea viene reforzada por el mensaje de Jesús, que el cristianismo incorpora a los Libros Sagrados. De acuerdo con el relato de Mateo evangelista, Jesús cuestiona la práctica judía del repudio, a la luz de la vocación conyugal prevista por Dios originalmente. Dice Jesús:

«¿No han leído ustedes que el Creador, desde el principio, los hizo varón y mujer; y que dijo: “Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos no serán sino una sola carne”? De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Que el hombre no separe lo que Dios ha unido». Le replicaron: «Entonces, ¿por qué Moisés prescribió entregar una declaración de divorcio cuando uno se separa?». Él les dijo: «Moisés les permitió divorciarse de su mujer, debido a la dureza del corazón de ustedes, pero al principio

31 Gen. 2, 24 en *Sagrada Biblia*, (Madrid: Conferencia Episcopal Española, 2024), <https://www.conferenciaepiscopal.es/biblia/>

32 Gen. 3, 16-19 en *Sagrada Biblia*, (Madrid: Conferencia Episcopal Española, 2024), <https://www.conferenciaepiscopal.es/biblia/>

no era sí. Por lo tanto, yo les digo: El que se divorcia de su mujer, a no ser en caso de unión ilegal, y se casa con otra, comete adulterio»³³.

En esta amonestación, Jesús reafirma la vocación conyugal humana y divinizando esta unión, enfatizando que el hombre no debe separar lo que ha unido Dios. Ante la justificación para el divorcio, permitida por Moisés, Jesús objeta que se les permitió por la dureza de sus corazones, pero que al principio no era así, es decir, que Dios no había pensado la conyugalidad de esa forma.

La misión redentora de Jesucristo se cumple con su muerte y resurrección, y mediante ella se restaura el planteamiento conyugal original, dejando obsoleta la ley mosaica. La teología conyugal cristiana no confirma una relación de atracción-dominación, sino que, siguiendo las palabras de Jesús, entiende esta condición como consecuencia del pecado, que debe ser restablecida de la armonía original por la gracia de Jesucristo.

Creada para el hombre, la mujer fue subordinada a él desde el principio; pero la supremacía del varón no debía convertirse en un gobierno despota, convirtiendo a la mujer en esclava, lo cual ha sido la regla en el paganismo antiguo y actual, e incluso en el islamismo también, un gobierno que primeramente fue suavizado por la destrucción del pecado por la gracia del Evangelio, y convertido en una forma que estaba más en armonía con la relación original, una forma que tenía el mando en una mano, y la subordinación en la otra, la cual tiene sus raíces en la estima y el amor mutuo³⁴.

El sacramento del matrimonio, por lo tanto, no institucionaliza la dominación sobre la mujer, sino que otorga la gracia a los esposos para tratarse según lo originalmente dispuesto por Dios. En efecto, la fórmula matrimonial literalmente expresa la entrega al otro y la promesa de amor y respeto. Esta fórmula, pretende lograr honestamente los fines unitivo y procreativo del matrimonio. Sin embargo, la gracia sacramental y la promesa de amor y respeto no libra a los contrayentes de las consecuencias del pecado, con lo cual el matrimonio no santifica automáticamente a los cónyuges, aunque sí les capacita para seguir el camino para alcanzarla.

La teología cristiana asume que el castigo divino por el pecado original no solo se manifiesta en los dolores del parto y en el trabajo fatigoso, sino también en el desorden de las potencias psíquicas, cognitivas y afectivas, del ser humano.

33 Mt. 19, 4-9 en *Sagrada Biblia*, (Madrid: Conferencia Episcopal Española, 2024), <https://www.conferenciaepiscopal.es/biblia/>

34 Carl Friedrich Keil y Franz Julius Delitzsch, *Comentario al texto hebreo del Antiguo Testamento. Pentateuco e históricos* (Barcelona: Editorial Clie, 2008), 74.

Concretamente, la dificultad para entender las cosas, la debilidad de la mente humana, y el desorden pasional, que dificulta el ejercicio del libre albedrío. Este desorden cognitivo-afectivo se manifiesta también en la relación conyugal, que el Génesis expresa en términos de atracción y dominación.

La historia humana hace patente el desorden pasional humano y su interferencia en el compromiso y convivencia conyugal, la entrega sincera en la convivencia mutua y, en definitiva, el amor puro que pretende encarnar³⁵. Pedro Langa, comentando la enseñanza de Agustín de Hipona respecto de la condición humana, dice:

San Agustín se arranca entre maniqueos y pelagianos con la solución de una tercera vía: ni el mal físico de los maniqueos (=pesimismo), ni la bondad ilusoria de los pelagianos (=optimismo inconsciente). Ni mal sustancial y natural, ni tampoco facultad de la naturaleza y cosa buena. Mal sí, pero moral. Mal moral sí, pero no pecado, sino en cuanto defecto o falta de bien. Moral porque no se trata de algo eterno, físico al decir de los maniqueos. No pecado porque supondría incurrir en el pesimismo gnóstico-maniqueo. Pero ciertamente, y contra los pelagianos, contra Juliano en concreto, un mal en cuanto que detrás del pecado de origen ha quedado en nosotros esa inclinación, o propensión, o hecho de conciencia fuera de nosotros, de nuestra persona que nos está incitando a pecar y que para superarlo se requiere el auxilio de la gracia³⁶.

Desde esta concepción cabe notar cómo el enfoque cristiano no piensa la corporeidad humana como raíz del mal, sino que pretende restaurar el estado original de integridad a la persona humana.

Por un lado, cabe defender que la propuesta cristiana del matrimonio no es ingenua ni autosuficiente, pues asume que el ser humano se encuentra en una situación degenerada que le acarrea conflictos intrapersonales e interpersonales y que, por él mismo, no podrá restaurar su situación original, sino por el auxilio de la gracia. Sí parece ingenuo pensar que la atracción sexual por sí misma no puede derivar en dinámicas perversas o bien que uno mismo es autosuficiente para reconducir dinámicas sexuales pervertidas. Las estadísticas de demanda de terapia de pareja y de adicción al sexo hacen evidente que el curso espontáneo de la sexualidad no es generalmente saludable.

35 Juan Pablo II, *Catecismo de la Iglesia Católica*, (Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 1997), n. 400, https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html.

36 Pedro Langa, *San Agustín y el progreso de la teología matrimonial*, (Toledo: Estudio teológico de san Ildefonso, 1984), 268-269. Sobre la profundidad del amor agustiniano cf. Ignacio Verdú, "Amor y metafísica. Una reflexión acerca de la filosofía primera", *Cauriensia* 14 (2019): 117-130.

Por otro lado, la propuesta matrimonial cristiana no es reduccionista, sino integrativa. Evita inclinarse por explicar la sexualidad y la conyugalidad desde el materialismo biologicista, que no puede comprender lo más específicamente humano, o desde la concepción constructivista social, en la que el ser humano consideraría su sexualidad independientemente de su cuerpo, como si este le fuese algo accidental o una construcción del propio sujeto o la cultura³⁷. “La teoría feminista que se desarrolló a partir de la segunda mitad del siglo XX se basa en este paradigma, pues entiende que no existe la mujer como realidad objetiva, sino que es una construcción que el patriarcado ha impuesto sobre las hembras humanas con la voluntad de oprimirlas”³⁸.

La reivindicación feminista, frente a una determinación social de las mujeres basada en su sexo, ha buscado una forma de librarse de este encorsetamiento sexual desde una comprensión constructivista de esta condición. Esta comprensión ha ido evolucionando conceptualmente desde la noción de “género”, dando lugar a diferentes olas de feminismo³⁹. Al rechazar la condición sexuada como punto de partida natural, defiende que lo sexual es político. Consecuentemente, cualquier argumentación que remita a lo natural, será inválida desde la perspectiva feminista, pues entenderá que pretende defender el sometimiento de las mujeres en base a sus características biológicas⁴⁰.

El ideal del matrimonio cristiano, como se ha argumentado, no implica la conclusión del sometimiento femenino y, sin embargo, integra la corporalidad en la comprensión de la persona y de su vocación conyugal. Comprende que la persona está llamada a entregarse recíproca y libremente en cuerpo y alma, tanto el varón como la mujer.

La entrega total y libre al otro exige que la persona adquiera un auto-dominio sobre la propia sexualidad, pues parte de una condición de desorden. El logro de esta madurez afectiva permitirá a los cónyuges amarse y respetarse en cuerpo y alma, y no utilizarse como objeto de satisfacción afectivo-sexual, cayendo en dinámicas de dominio-sumisión.

37 Judith Butler, *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*, (Barcelona: Paidós, 2007); Abigail Favale, *La génesis del género Una teoría cristiana*, (Madrid: Rialp, 2024).

38 Teresa Pueyo-Toquero, “Feminismo, trabajo e identidades posmodernas.” En *Comunidad posmoderna*, ed. por José María Garrido Bermúdez, (Madrid: Dykinson, 2023), 34.

39 Natividad Aguilar Barriga, “Una aproximación teórica a las olas del feminismo: la cuarta ola”, *FEMERIS: Revista Multidisciplinar De Estudios De Género* 5, n. 2 (2020): 121-146, 10.20318/femeris.2020.5387.

40 Teresa Pueyo-Toquero, “Feminismo, trabajo e identidades posmodernas”, en *Comunidad posmoderna*, ed. por José María Garrido Bermúdez, (Madrid: Dykinson, 2023), 33-46.

Actualmente, la psicología ha tomado la palabra para explicar la naturaleza de la sexualidad humana, intrapsíquica e interpersonal, así como para orientar a las personas que se encuentran en situaciones conflictivas. Prescindiendo de las consideraciones antropológicas de la teología cristiana, debe afrontar la conflictividad de la tendencia a la dominación del otro, pero sin el marco explicativo de la teología cristiana, con lo cual, no dispone de un referente objetivo desde el que estructurar una intervención, y con frecuencia asume concepciones de la filosofía moderna que validan la fórmula de relacionarse en el consentimiento mutuo. Es más difícil que puedan justificar la necesidad de un trabajo ascético que posibilite un amor más perfecto, que implica una renuncia al amor desordenado para posibilitar una entrega mayor.

La validez científica que está logrando la psicología no quita que contenga unas antropologías subyacentes que le permiten argumentar las interpretaciones de los conflictos que manifiestan los cónyuges y que dotan de lógica a las recomendaciones terapéuticas que se les ofrece. En este sentido, no se objeta a la empatía que puedan ofrecer hacia los cónyuges ni su voluntad de ayudarles, sino la validez de los principios antropológicos que fundamentan sus propuestas, que confluyen en un hedonismo voluntarista. En la búsqueda del bienestar como fin, no hay fórmulas normativas. Por eso, se acaba validando el cambio por él mismo, con la esperanza de conseguir un nuevo estado de bienestar. Se afirma la libertad para encontrar el propio camino, haciéndose así eco del existencialismo filosófico decimonónico.

Ante esta opción por la libertad, cabe plantear que pensar la libertad por encima de la verdad no está libre de problematicidad. La verdad que asume esta fórmula de la sabiduría popular, que dice: *Dios perdona siempre, los hombres a veces y la naturaleza nunca*. Resulta evidente que la naturaleza no puede explicarse desde una postura existencialista. Lo expresa el papa Francisco diciendo que “cuando se desencadena esta destrucción de la naturaleza es muy difícil detenerla”⁴¹. Hay acciones que perjudican a la naturaleza y no cabe ahí una argumentación voluntarista.

La conciencia ecológica, se debe extrapolar a la sexualidad humana, entendida también como un don que hay que respetar y preservar, no como un instrumento de lucha política ni como un accesorio del que se pueda disponer a voluntad inocuamente. Los efectos biológicos, psicológicos y sociales comentados hacen patente la verdad del dicho citado al respecto. La teología cristiana

41 Vatican News-Español, “Papa en el día de la Tierra”, vídeo de YouTube, 4:20, publicado el 22 de abril de 2021, <https://youtu.be/xSrxwuB0mZs>.

nos muestra un camino de restauración de la relación conyugal sin negar ninguna de las dimensiones de la persona, dotando de un sentido a la sexualidad, dar gloria al Dios que la creó, y vio que era buena.

VI. CONCLUSIÓN

La persona humana es un ser corpóreo animado. Sus acciones responden a esta totalidad que integra dos dimensiones, separables racionalmente pero no realmente, es decir, que no pueden atribuirse exclusivamente a una de las dos. Esta visión integrada del ser humano polemiza tanto con el materialismo biológico como con el constructivismo político-social, ambos presentes en el debate acerca de la sexualidad humana y ambos problemáticamente reductivistas.

Desde la perspectiva estrictamente biológica, el avance de la farmacología ha permitido controlar la función reproductiva alterando hormonalmente el ciclo natural de fertilidad, sin poder evitar, en su logro, efectos secundarios significativos, biológicos y psicológicos. Ante esta posibilidad técnica, cabe considerar que se pone en riesgo la salud de las mujeres usuarias de anticonceptivos hormonales por razones no médicas, pues la finalidad no es tratar una enfermedad, sino manipular artificialmente su fertilidad para desvincular su práctica sexual con la posibilidad de quedar embarazadas. Esta desvinculación entre sexualidad y reproducción es un fenómeno generalizado en el mundo occidental, que cabe considerar desde una perspectiva antropológica, al no haber una lógica médica que respalde la salubridad de esa forma de control de la función reproductiva.

Teniendo en cuenta que la fórmula para garantizar la perpetuación de la especie humana y las funciones parentales biológicas subsiguientes está prestablecida, se han generado situaciones de conflictividad conyugal y social por cuestión de sexo. Estas circunstancias han favorecido narrativas que han querido disociar la sexualidad de la corporeidad humana, con el fin de establecer una igualdad real entre ambos sexos. Sin embargo, cabe considerar, desde un punto de vista psicológico-antropológico, que existen unas diferencias afectivo-sexuales entre varones y mujeres, más allá de la complementariedad biológica, que no se resuelven mediante la eliminación de lo femenino de lo humano. Esta pretensión supone una antropología que escinde la corporeidad de la esencia humana, considerando que la feminidad y la maternidad son herramientas políticas de sumisión.

Desde la perspectiva teológica cristiana se pretende encontrar una forma de reintegración de la corporalidad a la esencia humana, a partir de la restauración

de la conyugalidad tal y como Dios la creó. De acuerdo con el relato del Génesis, hombre y mujer estaban en una relación armónica entre ambos, que se perdió por su pecado, que Dios sentenció en términos de dominación. El camino cristiano se orienta hacia la armonía conyugal original, sabiendo que no es un logro automático ni instantáneo, sino fruto de un camino ascético en el que ambos, mediante el auxilio de la gracia sacramental, se amarán de forma más pura, más perfecta.

La teología cristiana, por lo tanto, no institucionaliza la relación de dominación del varón sobre la mujer, sino que les hace comprender que se encuentran en una situación caída, de la que deben levantarse en vistas a restaurar aquello que estaba en el origen. Esta reconciliación no niega la condición sexuada ni las funciones biológicamente previstas en ambos, sino que pretende lograr una complementariedad fecunda, vivida como don y entrega al otro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar Barriga, Natividad. “Una aproximación teórica a las olas del feminismo: la cuarta ola”. *FEMERIS: Revista Multidisciplinar De Estudios De Género* 5, n.º2 (2020): 121-146. 10.20318/femeris.2020.5387.
- Aguilles, Pau. “Efecto abortivo de los anticonceptivos hormonales: una revisión”. *Cuadernos de Bioética* XXVI, n.º1 (2015): 69-109. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87538694005>.
- Aparisi-Miralles, Ángela. “Modelos de relación sexo-género: de la “ideología de género” al Modelo de la complementariedad varón-Mujer”. *Dikaion* 21, n.º2 (2012): 357-384. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72028686003>.
- Aránguez, Tatiana. “La maternidad como origen del patriarcado en el pensamiento de Simone de Beauvoir”. En *El Feminismo en Tiempo de Covid*, editado por el Fórum de Política Feminista, 17-33. Madrid: Forum de Política Feminista, 2021. https://www.researchgate.net/publication/357807227_La_maternidad_como_origen_del_patriarcado_en_el_pensamiento_de_Simone_de_Beauvoir.
- Blázquez, José María. “Los anticonceptivos en la Antigüedad Clásica”. En *El Mediterráneo y España en la antigüedad. Historia, religión y arte*, editado por José María Blázquez, 447-462. Madrid: Cátedra, 2003. <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc5x2n0>.
- Brizendine, Louann. *El cerebro femenino*. 1.ª ed. Barcelona: RBA, 2010.
- Brizendine, Louann. *El cerebro masculino*. 3.ª ed. Barcelona: RBA, 2012.
- Bottini de Rey, Zelmira. *Educación sexual: reciprocidad y complementariedad*. Buenos Aires: Educa, 2010. <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/libros/educacion-sexual-reciprocidad-complementariedad.pdf>.

- Butler, Judith. *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós, 2007.
- Crespo, Ricardo F. “El acto humano: Aristóteles y Tomás de Aquino”. *Sapientia* 51, n.º199 (1996): 7-28. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/12882>.
- Cobo, Rosa. “El cuerpo de las mujeres y la sobrecarga de sexualidad”. *Investigaciones feministas* 6 (2015): 7-19. 10.5209/rev_INFE.2015.v6.51376.
- Curriá, María Isabel. “LH y moco cervical en el reconocimiento de la fertilidad”. Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Católica Argentina, 2010. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/153>.
- De la Colina, Ignacio V., María Teresa de Jesús Gómez, Erik Odeblad, Raúl C. Serrano, Carlos F. Pérez, y Jesús M. Conty. “Resultados del tratamiento de la infertilidad con el método sintotérmico en un estudio español”. *Matronas profesión* 21, n.º2 (2020): 63-70. <https://s3-eu-south-2.amazonaws.com/assetsedmayo/articles/bibyVsQZKiIFjUE22xeArV99e1h8WuEXIPg8yTYg.pdf>.
- Dumont, José Roberto D., María Jesús L. Cuadros, Laura Patricia D. Tito, y José Vicente T. Cárdenas. “Importancia de la familia: Un análisis de la realidad a partir de datos estadísticos”. *Horizonte de la Ciencia* 10, n.º18 (2020): 89-102. <https://doi.org/10.26490/uncp.horizonteciencia.2020.18.407>.
- Favale, Abigail. *La génesis del género Una teoría cristiana*, Madrid: Rialp, 2024.
- García Guerrero, Andrés y Alfredo Valiente Morilla. “Planificación familiar natural y conocimiento de la fertilidad humana”. En *Mujer y salud*, editado por Juana Macías-Seda y Juan Gómez Salgado, 325-339. Madrid: Enfo Ediciones, 2008.
- Giménez Amaya, José Manuel y José Ignacio Murillo. “Mente y cerebro en la Neurociencia contemporánea. Una aproximación a su estudio interdisciplinar.” *Scripta Theologica* 39, n.º 2 (2007): 607-635. 10.15581/006.39.11125.
- Huerta Franco, María Raquel. “El estado de ánimo de la mujer durante su ciclo reproductivo.” *Salud Mental* 23, n.º 3 (2000): 52-60. <http://repositorio.inprf.gob.mx/handle/123456789/7322>.
- Juan Pablo II. *Catecismo de la Iglesia Católica*. Ciudad del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 1997. https://www.vatican.va/archive/catechism_sp/index_sp.html.
- Keil, Carl Friedrich y Franz Julius Delitzsch. *Comentario al texto hebreo del Antiguo Testamento. Pentateuco e históricos*. 3.ª ed. Barcelona: Editorial Clie, 2008.
- Langa, Pedro. *San Agustín y el progreso de la teología matrimonial*. Toledo: Estudio teológico de san Ildefonso, 1984.
- López Moratalla, Natalia, y Sara Palacios Ortega. “Retraso de la edad de la procreación, incremento de la infertilidad y aumento del recurso a la reproducción asistida: consecuencias en la salud de los hijos”. *Cuadernos de bioética* 22, n.º75 (2011): 259-81. <https://www.redalyc.org/pdf/875/87519895008.pdf>.
- Mas, Manuel. “Fisiología de la respuesta sexual femenina: actualización.” *Revista Internacional de Andrología* 5, n.º 1 (2007): 11-22. 10.1016/S1698-031X(07)74029-3.

- Melendo, Tomás y José Fernández-Crehuet. *Planificación Familiar Natural*. Madrid: Palabra, 1993.
- Molina, Juan. “Introducción al dualismo maniqueo.” *Cuadernos Judaicos* 36 (2019): 98-109. 10.5354/0718-8749.2019.55867
- Morgade, Graciela A., Patricia Y. Fainsod, y Carolina González del Cerro. “Educación sexual con perspectiva de género: reflexiones acerca de su enseñanza en biología y educación para la salud”. *Bio-grafía. Escritos sobre la biología y su enseñanza* 9, n.º16 (2016): 149-167. <https://doi.org/10.17227/20271034.vol.9num.16bio-grafia149.167>.
- Ocampo Bernasconi, Ignacio. “Los nuevos cuerpos masculinos: reflexión teórica sobre los cambios identitarios en los hombres en el marco del culto al cuerpo posmoderno”. *Episteme. Revista de Estudios Socioterritoriales* 11, n.º2 (2019): 65-78. <https://doi.org/10.15332/27113833.6112>.
- Pascual, Francisco. “Píldora anticonceptiva, 50 años después”. *Ecclesia* 25, n.º4 (2011): 431-451. <https://riviste.upra.org/index.php/ecclesia/article/view/2379/1723>.
- Páramo Valero, Vicente. “El eterno dualismo antropológico alma-cuerpo: ¿roto por Laín?” *Thémata. Revista de Filosofía* 46 (2012): 563-569. <https://link.gale.com/apps/doc/A377531250/IFME?u=anon~2b6a046a&sid=googleScholar&xid=91ee7a42>.
- Piró Biosca, Cristina. “Anomalías de la diferenciación sexual: conceptos actuales”. *Revista Española de Pediatría* 68, n.º4 (2012): 308-316. <https://www.seinap.es/wp-content/uploads/Revista-de-Pediatría/2012/REP%2068-4.pdf>.
- Pueyo-Toquero, Teresa. “Feminismo, trabajo e identidades posmodernas”. En *Comunidad posmoderna*, editado por José María Garrido Bermúdez, 33-46. Dykinson, 2023. Sagrada Biblia. Conferencia Episcopal Española. <https://www.conferenciaepiscopal.es/biblia/>.
- Segarra, Ignacio, Micaela Menárguez, y María Roqué. “Women's health, hormonal balance, and personal autonomy”. *Frontiers in Medicine* 10 (2023). <https://doi.org/10.3389/fmed.2023.1167504>.
- Soler, Francisco y Antonio V. Puértolas. “Planificación familiar natural y conocimiento de la fertilidad humana”. En *Mujer y salud*, editado por Juana Macías-Seda y Juan Gómez Salgado, 467-490. Madrid: Enfo Ediciones, 2008.
- Vaccari, Agostino. “Post humanity as an objective good: the dangers of futurism in the debate about enhancement of human genome”. *Acta bioethica* 20, n.º2 (2014): 237-245. https://www.researchgate.net/publication/289115456_Post_humanity_as_an_objective_good_The_dangers_of_futurism_in_the_debate_about_enhancement_of_human_genome.
- Vatican News-Español. “Papa en el día de la Tierra”. Vídeo de YouTube, 4:20. Publicado el 22 de abril de 2021. <https://youtu.be/xSrxwuB0mZs>.

- Verdú, Ignacio. “Amor y metafísica. Una reflexión acerca de la filosofía primera”. *Cauriensi* 14 (2019): 117-130.
- Williams, William V., Joel Brind, Leslie Haynes, Mary D. Manhart, Hanna Klaus, Angela Lanfranchi, Geraldine Migeon, Monica Gaskins, Eugene I. Seman, Louis Ruppersberger, y Kathleen M. Raviele. “Hormonally Active Contraceptives Part I: Risks Acknowledged and Unacknowledged”. *Linacre Quarterly* 88, n.º2 (2021): 126-148. 10.1177/0024363920982709
- Young, Julie. “Amenorrea”. *EMC - Ginecología-Obstetricia* 54, n.º1 (2018): 1-15. [https://doi.org/10.1016/S1283-081X\(18\)88082-1](https://doi.org/10.1016/S1283-081X(18)88082-1).

Joan d'Àvila Juanola Cadena
Facultad de Psicología
Universitat Abat Oliba CEU
Bellesguard 30
08022 Barcelona (España)
<http://orcid.org/0000-0002-9460-7713>

